

XI.

Uno de los mayores escándalos que presencié México, al terminar ese siglo, fué el proveniente del asesinato que se cometió en la familia del Sr. Joaquin Dongo, que vivía en la casa número 13 de la calle de Cordobanes. Once personas que componían la familia y servidumbre fueron asesinadas de la manera mas cruel y violenta; todas las víctimas quedaron con porcion de heridas y los cráneos hechos pedazos. El robo fué de veintidos mil pesos, pero los asesinos creyeron apoderarse de trescientos mil en oro.

El conde de Revillagigedo que gobernaba entónces, dictó activas disposiciones, pero ningun resultado favorable habria obtenido, si la casualidad no llega en su auxilio. Un relojero que pasaba por la calle de Sta. Clara, observó que de dos personajes que conversaban tenia uno de ellos una gota de sangre en el peinado. Dió á saber su sospecha; pero Aldama, así llamado el sospechoso, aseguró que la sangre le habia caido en la plaza de gallos.

Reducidos á prision D. Felipe Aldama y sus íntimos amigos D. José S. Blanco y D. Baltazar Quintero, aunque negaron su crimen, despues de un activo proceso en el que cayeron en notorias contradicciones, fueron declarados culpables y convictos y confesos, ahorcados en un tablado que se tapizó con tela negra, colocado entre la puerta principal de Palacio y la cárcel de Corte, quebrando el verdugo los machetes y varas de que se habian valido los criminales para cumplir sus proyectos.

El cadalso, colocado en la plaza, tenia mas de tres varas de alto, diez de largo y cinco de ancho, entapizado y guarnecido de balleta negra hasta en los palos. La ejecucion fué el sábado 7 de Noviembre de 1789; á gritos pedian misericordia los reos acompañándoles los hermanos de la Caridad; despues del paseo por las calles centrales, se verificó la ejecucion de la sentencia. Los reos fueron auxiliados en la cárcel y capilla por padres fernandinos y por el rector de las cárceles, Bachiller D. Agustin Montejano; ante el altar hicieron una tierna y lastimera oracion y en seguida fueron separados por medio de biombos.

Los reos salieron de la prision con traje talar y gorras negras, en mulas enlutadas, á son de clarín y voz de pregonero que manifestaba sus delitos por las calles principales y acostumbradas; llegados al suplicio se les dió garrote, poniendo el bastón y armas homicidas á la vista del público; verificada la ejecucion apartaron y destrozaron los cuerpos por mano del verdugo, cortándoseles las manos derechas, que se fijaron en escarpías en la casa en que se habian cometido los homicidios, y las otras fueron clavadas en las paredes de la accesoría donde se halló el robo; el dinero y demás del robo fué entregado á la archicofradía heredera.

Los hermanos de la Caridad hicieron á los cuerpos de los ajusticiados, en la parroquia de la Sta. Veracruz, un entierro solemne.

MEXICO EN EL SIGLO XIX.

XII.

Llegamos al siglo de que vá á ocuparse extensamente la presente obra, que alcanzará su fin con los esfuerzos unidos de tantos generosos colaboradores que se han prestado para ayudarme á realizarla, consignando en ella por medio del lápiz y la pluma, todo cuanto encierran de importante la capital y los Estados de la República.

Considerada bajo su aspecto material, la México de hoy, está muy diferente de la reconstruida en la época de Hernán Cortés: las aguas del lago se han retirado considerablemente al Oriente y ahora descansa ya la capital en tierra firme; sus calzadas son caminos sólidos y donde bogaron canoas, hoy se siembra; los canales que cruzaban las calles han sido cegados y apenas subsiste el que conduce por las garitas de la Viga y San Lázaro el agua de la laguna de Chalco á la de Texcoco.

Ninguna torre ha quedado en las casas que las tuvieron; han desaparecido las ventanas moriscas, las troneras y saeteras; los muros macizos carcomidos por el tiempo y ensalitrados, fueron derribados construyéndose casas de aspecto muy diferente conforme al gusto moderno y á las nuevas necesidades. Con el aumento de la poblacion fué preciso disminuir la extension de las habitaciones, aumentar los pisos y reducir el tamaño de los patios, suprimir las cuadras espaciosas, los jardines y los sembrados; la ciudad se ensancha, hase desbordado sobre los barrios de los indios, desconoce los linderos de la antigua traza y avanza hácia el Poniente en busca del agua y de mas benigno clima. Las ruinas han sido trasformadas en nuevas habitaciones, las grandes cercas hánse reducido en muchas partes y en su lugar se han levantado preciosos edificios.

En tres siglos y medio nada ha quedado en pié de lo antiguo, los edificios mas fuertes y sólidos han sufrido modificaciones importantes y aun cambiado de lugar ó de uso.

El sello de aquella época tambien ha desaparecido en nuestra educacion: las escuelas y colegios establecianse en los primeros siglos mas bien para formar cristianos que científicos, y aun atendidas las circunstancias de la época, no puede ménos que considerarse mezquina la educacion recibida en los siglos XVI y XVII, en los que, por raro fenómeno, fueron precisamente planteados pensamientos de carácter grandioso, buscándose la utilidad, la solidéz y la duracion, segun lo atestiguan los acueductos, la Catedral y el desagüe.

En el siglo XIX han recibido grande impulso las escuelas y los colegios; al lado de la enseñanza antigua apareció la científica; los templos tienen decoraciones de buen gusto; no ha quedado ninguna traba para seguir las carreras literarias, la instruccion primaria se derrama en el pueblo y se procura que el saber pertenezca á todos; fúndanse planteles para socorrer á los menesterosos; las artes reciben impul-

so; el comercio aumenta y la agricultura hace esfuerzos para salir de su abatimiento; mucho se ha adelantado en el servicio de las fondas y los hoteles; la frecuencia del trato con los extranjeros nos ha dado á conocer objetos nuevos para satisfacer las necesidades de la civilización; los cafés están con lujo; los medios de comunicacion se multiplican; el telégrafo y el ferrocarril han venido á destruir las distancias.

Tal es el siglo en el que vamos á estudiar á la República, precisamente al concluir, para que quede impresa su fisonomía y puedan nuestros descendientes compararlo con los siglos venideros.

La capital de la República está, tomando por observatorio el del Palacio Nacional, situada á 19° 26' 01" de latitud Norte y 6^h 36^m 26" de longitud O. referente al meridiano de Greenwich. Sus calles están niveladas con respecto á un plano tangente inferior del Calendario Azteca ó Piedra del Sol, colocado en la cara occidental de la torre que queda al Poniente de la Catedral y pueden verse en las esquinas de las calles las marcas que indican dicha nivelacion.

El terreno en que está situada la ciudad pertenece á los depósitos lacustres de la época cuaternaria, que descansa inmediatamente sobre una capa de arcilla terrosa comunmente llamada barro ó greda, debajo de la cual se encuentra otra de toba pomosa algo resistente y muy poco permeable, sigue otra capa de toba margosa permeable y continúan sucesivamente varias de diversos materiales de acarreo.

La superficie de la ciudad, comprendida dentro del dique de circunvalacion, es de 1,968 hectaras, 30 aras y 27 centiaras, superficie que equivale á 1,12 leguas cuadradas y el perímetro es de 20,429 metros ó 4.87 leguas.

La parte habitada de la ciudad, es poco ménos de una legua cuadrada, teniendo un perímetro de 3.74 leguas; su extension de Norte á Sur, de la garita de Peralvillo á la de la Candelaria, es de 4,900 metros ó 1.17 leguas y de Oriente á Poniente, de San Lázaro á San Cosme, de 4,800 metros ó 1.15 leguas, debiendo considerarse ya en ese sentido un cuarto de legua mas de extension, pues la ciudad crece rápidamente en el sentido del Poniente.

La altura de México sobre el nivel del mar es de 2.266 metros treinta y cinco centímetros en la esquina Norte del Palacio.

La poblacion de la capital se ha calculado hasta hoy en 300,000 habitantes; pero si se considera que ese censo le era señalado desde hace varios años y que á pesar de haberse aumentado considerablemente el número de habitaciones por la trasformacion de los conventos y por tanta nueva colonia, la necesidad de buscar habitaciones y el valor de arrendamientos son iguales ó mayores que ántes, no creo aventurado calcular que la poblacion de la capital de la Republica sube á 350,000 habitantes, sin poderlo asegurar porque faltando padrones exactos, no se puede salir del terreno de las conjeturas; tambien fundo mi suposicion en el censo que Mé-

xico tenia hace un siglo y en la relacion que, segun los cálculos de Humboldt, sigue el crecimiento de la poblacion en México.

El promedio de la cantidad de agua pluvial que anualmente recibe México es de 0.74 metros en la superficie que le corresponde. Los derrames interiores de la capital son conducidos por atargeas y caños desaguadores á diversas zanjas que se unen: por el lado del Norte á la zanja cuadrada que termina en el canal de San Lázaro; por el Sur van los derrames á otra parte de la misma zanja cuadrada que entra al canal de la Viga, y por el Oriente, parte la mas baja, á cierta porcion del citado canal de San Lázaro, que es el desagüe general de todos los desperdicios de la ciudad, conducidos á la laguna de Texcoco.

Las atargeas aun no se ha logrado que dejen de estar azolvadas para que se mejore el estado higiénico de la capital; las plantas de las atargeas no tienen un descenso constante; aun quedan calles con caños de derrame de poca profundidad y ningun declive y el fondo de muchas atargeas está mas bajo que el nivel del canal en que se pretendió que desfogaran.

En la capital mueren anualmente ocho mil personas, por término medio.

El Valle de México está situado en el centro de la cordillera de Anáhuac y en el flanco de dos montañas porfídicas y basálticas que se estienden de Sureste á Noroeste. La extension del Valle es de 244½ leguas cuadradas, ocupando los lagos casi una décima parte de la superficie.

Con el trascurso del tiempo los lagos se han retirado de la capital, estando los lindes del de Texcoco á legua y media y los del de Chalco á tres leguas, lo que prueba que las aguas del lago de Texcoco han disminuido, atribuyéndose tal circunstancia á las aberturas que han producido los temblores.

En los alrededores de la capital, á medida que han disminuido el agua y la humedad, han aumentado las eflorescencias tequesquitosas; en un tiempo los barrios de San Juan y Sta. Cruz, fueron célebres por la frondosidad de sus jardines; pero despues se han convertido aquellos terrenos en estériles llanuras.

Al entregar al lápiz y á la pluma, todos los edificios monumentales, todas las obras artísticas de la capital, en primer lugar, recordemos lo que de esa capital dijo, impresionado en gran manera, al comenzar el siglo XIX, el sábio baron de Humboldt en las siguientes frases:

“Por un concurso de circunstancias poco comunes, he visitado sucesivamente y en corto espacio de tiempo á Lima, México, Filadelfia, Washington, Paris, Roma, Nápoles y muchas grandes ciudades de la Alemania. Comparando las diversas impresiones que en el espíritu se han sucedido, se está en oportunidad de rectificar alguna opinion emitida ligeramente. A pesar de las comparaciones que en muchos puntos podrian ser desventajas para México, esta ciudad ha dejado en mí un recuerdo de grandeza, que atribuyo principalmente al aspecto del sitio en que está edificada y á la naturaleza que la rodea.”